

EL PREJUICIO Y LA TRADICION LITERARIA: EL AUTOR ALEMAN MOSCHEROSCH Y LOS 'WÄLSCHE' DEL SIGLO XVII

Alfred R. Wedel
University of Delaware

ABSTRACT

The German work *Philander von Sittenwald* by Moscherosch is a free adaptation of Quevedo's moral satires known as *Los sueños*. In the German version, two things stand out that can be understood as Moscherosch's own contributions. On the one hand, we find an exaggeared patriotism which we might call his *teutomanía*, or "praise of everything Teutonic", and on the other, his *xenophobia*, that is, his "aversion against a certain group of foreigners whom he calls the "Wälsche". By attacking this group of people, Moscherosch starts a literary tradition of racial prejudice against the Southern Europeans which continues in German literature well into the XXth century.

La obra de Hans Michael Moscherosch titulada *Philander von Sittenwald*, es más que traducción una adaptación de la colección de sátiras morales de Don Francisco de Quevedo, titulada *Los sueños*. La obra española consta de una serie de visiones alegóricas que tratan de los temas escatológicos de la "resurrección", del "último juicio", y del "destino del hombre después de la muerte". A juzgar por las muchas traducciones que aparecieron de esta obra española en otras lenguas europeas, no puede haber duda de que esta temática escatológica encontró gran aceptación en su época, ya que el barroco literario se deleitaba en las representaciones donde se mezclaba lo divino con lo profano.

Entre las versiones europeas que se hicieron de esta obra de Quevedo, la alemana fue emprendida por el alsaciano Hans Michael Moscherosch. Sin embargo, este traductor no se valió del texto original castellano, sino que usó la traducción francesa hecha por el Sieur de la Geneste. Lo que caracteriza a la versión alemana es el afán de su autor por darle a su obra un sello propio e independiente. Así, pues, aparece la obra alemana con el nuevo título de *Philander von Sittenwald*, lo cual indica, que tenemos aquí a un tal Philander, natural de Sittenwald, palabra que expresa algo así como "Villa - moralidad". El protagonista Philander se propone hacer un

viaje para averiguar si en otras tierras están la moralidad y las buenas costumbres mejor conservadas que en su país natal. Y es durante las diversas jornadas de su viaje que el protagonista va teniendo pesadillas que tratan de los mismos temas que encontramos en la obra de Quevedo. Con esta técnica consigue Moscherosch incorporar la temática escatológica en su propia obra.

En comparación con Quevedo, el autor alemán se encuentra todavía bajo la influencia de la así llamada *Narrenliteratur*¹, es decir, esa literatura medieval que trata los "necios" o "locos", y en la que se ridiculizan los siete pecados capitales. A Moscherosch le falta, por lo tanto, ese ingenioso juego de ideas que caracteriza al conceptismo² de Quevedo. A pesar de ello, en la obra alemana saltan a relucir dos cosas que tuvieron gran aceptación entre sus contemporáneos y que constituyen la aportación de Moscherosch a la literatura alemana. Se trata por un lado de su nota *germanófila*, es decir, el afán de Moscherosch por exaltar todo lo que fuera germánico, y por otro lado su *xenofobia*, es decir, los ataques que dirige este autor hacia todo lo que fuera extranjero. Y así leemos ya en la introducción que *la alte Teutsche Redligkeit*, "la vieja honestidad alemana", ya no existe y que en cambio impera *la neue frembde unfrew*² "la nueva perfidia extranjera".

El hecho de atacar las costumbres extranjeras no constituía en sí nada nuevo en la literatura alemana, como ya indicó el investigador Erich Schmidt al decir: "Durante los siglos XV y XVI muchas personas creían que con la moda extranjera de vertirse, llegaban a Alemania vicios y pecados extranjeros"(66). Un autor alemán del siglo XV, llamado Sebastian Brant, dice en su famosa obra *El navío de los necios* (1512): "Hoy día los hombres ya no llevan barba que es lo natural en el varón. Ahora los hombres se untan crema en la cara como hacen las mujeres, y por consiguiente estos alemanes de ahora están hechos unos afeminados"(18). Otro autor alemán del renacimiento, llamado Ulrich von Hutten, dice en un escrito polémico titulado *Queja contra el poder anticristiano que ejerce el papa en Roma* (1521): "Hoy día se puede ver por todos los lados la perfidia de los *Wälsche* que era desconocida antes en Alemania"(223). Con la expresión "perfidia de los *Wälsche*" se refiere Ulrich von Hutten a la mala conducta de la iglesia católica en Alemania que estaba copiando los malos hábitos de la curia romana. Aquí ya encontramos el término *Wälsche* que ha desaparecido hoy del vocabulario alemán, pero que servía para designar a la gente europea meridional. Los *Wälsche* son, por lo tanto, los franceses, españoles e italianos. El término *Wälsch* de por sí ha sobrevivido en Bélgica donde encontramos a la población *valona* que habla francés frente a la población *flamenca* que habla un dialecto del bajo alemán.

En la Edad Media el término *Wälsch* servía para indicar a la gente meridional sin connotación negativa alguna. Así, existe una obra titulada *Der Wälsche Gast* que podríamos traducir por "*El huésped italiano*", donde *Wälsch* conserva su sentido original y que se refiere a aquella gente que habla una lengua romance. Durante la época de la Guerras de Religión, sin embargo, todo lo que venía del sur de Europa era predominantemente católico y desde entonces el término va adquiriendo un sentido negativo entre los protestantes alemanes, como ya pudimos comprobar con la expresión "perfidia de los *Wälsche*" de ese autor alemán reformado. Otro escritor alemán del barroco, llamado Andreas Gryphius, usa en su obra *Absurda Cómica* el compuesto *cauderwellisch* (16), lo cual quiere decir algo así como "masticar al estilo de los *Wälsche*" y que significa "hablar tonterías". Esto se debe, claro está, al hecho de

que a los alemanes les resultaban incomprensibles aquellas lenguas no germánicas.

A pesar de estos ejemplos entre muchos otros más, el término *Wälsch* no adquiere su verdadero sentido negativo hasta que llegamos a Moscherosch. Con este autor el término *Wälsch* sirve para expresar el polo opuesto a todo lo que podríamos considerar "conducta correcta y moral". En sus ataques contra los *Wälsche* del siglo XVII, Moscherosch comienza a estereotipar a las diferentes nacionalidades mediterráneas, y así dice en su primer capítulo³, en un lenguaje que parece ser catalán:

Los Spagnoles parescan sabios, y sont locos
 Los Franceses parescan Y sont locos
 Los Italianes parescan y sont sabios
 Los Alemanos parescan locos y sont
 sabios(7)

Unas páginas más adelante exclama Moscherosch: "Al diablo con esos italianos que te apuñalan por la espalda cuando no estás mirando... al diablo con los españoles que han cometido toda clase de crueldades en los Países Bajos y han tomado aquello que no es suyo"(24). Al mismo tiempo que Moscherosch caracteriza a estos *Wälsche* como seres de carácter negativo, exalta a los alemanes como personas de cualidades positivas. El patriotismo llega a tal extremo que se le puede calificar de *teutomanía*, o "manía de alabar todo lo teutónico". En el capítulo segundo⁴, por ejemplo, Philander llega a París donde se entera de que un *ehrloser Wälsch*, es decir, un "*Wälsch* sin honor" ha matado en un duelo a un *rechtschaffenen Teutschen von Adel* (42), a un honesto alemán de la nobleza". En el cuarto capítulo⁵, Philander sueña que se encuentra -siguiendo una de las visiones de Quevedo- en el reino de la muerte. Allí se le acerca un espíritu que se da a conocer como el creador de la nacionalidad alemana y dice a Philander que se llama *Altfränkisch*. Este espíritu no es más que una figura alegórica llamada "viejo Franconio", que simboliza todo aquello que Moscherosch consideraba genuinamente alemán, chapado a la antigua. Así pues, este *Altfränkisch* se queja a Philander de que "la juventud de su época se mofaba de él por considerarlo "pasado de moda" (172). A continuación hace Moscherosch el siguiente comentario: "Así pues se pueden reconocer las buenas costumbres alemanas en todo lo que era antiguo, de la misma manera que se puede reconocer todo

lo malo en la forma de vida francesa, la cual se regocija en blasfemar y en buscar pendencias" (171-173). Unas cuantas páginas más adelante se hace más claro aún a quién consideraba Moscherosch el peor grupo de esos *Wälsche*, cuando exclama: "...y en resumen, los franceses superan a los alemanes en el beber, superan a los italianos en su suciedad, superan a los españoles en su crueldad, y por fin, superan a todos ellos en su blasfemar y en su aversión a seguir cualquier conducta moral" (181). Son, por lo tanto, los franceses, entre esos grupos de los *Wälsche*, contra los cuales dirige Moscherosch sus diatribas más acerbas.

Los investigadores Wilhelm Kühlmann y Walter Schäfer han demostrado recientemente, en una biografía de Moscherosch (83-84), que nuestro autor alemán pertenecía al bando político de Estrasburgo que se inclinaba a aceptar las ofertas de libertad religiosa que ofrecía Francia, si rompía con la corona imperial en Viena y se decidía por aceptar la ciudadanía francesa. Moscherosch y los otros miembros de este bando eran protestantes que se oponían a la intervención de España al lado de la causa católica durante la Guerra de los Treinta Años. Nuestro autor protestante se oponía, como era natural, a los intentos de España y de la corona imperial en Viena, de tratar de restaurar la unidad religiosa en Europa. El cardenal Richelieu, el ministro francés, aunque era príncipe de la iglesia católica, estaba ayudando a la causa protestante para romper con la hegemonía del Sagrado Imperio Germánico y para hacer de Francia la primera potencia de Europa. Sin embargo, cuando Moscherosch se dio cuenta de que las ofertas de Francia no eran más que una estratagema de Richelieu para anexionar Alsacia y a Lorena, la simpatía que sentía por el país vecino se convirtió muy pronto en odio abierto hacia ese grupo de los *Wälsche*. Es más, para él, la corte de Luis XIV se convirtió en el símbolo del ateísmo y de la corrupción moral. Bajo esta nueva perspectiva se puede ver claramente como chocan en forma dramática en Moscherosch los intereses del ferviente autor protestante con los intereses del súbdito alemán.

En el capítulo sexto⁶, Philander termina su viaje al llegar a Ginebra, Suiza, y Moscherosch hace el comentario de que Philander ha llegado a la conclusión de que "la creencia en la religión, en la justicia y en la conciencia del ser humano

no son más que cosas imaginadas" (276). Con ello da Moscherosch a entender que para él, aquellos paisanos suyos que siguen la moda extranjera, o que imitan a los extranjeros, no son más que unos despreciables *Teutschlinge*. Este término podría traducirse por "alemanoide", o sea, un ser que tiene las características de un alemán sin llegar a serlo del todo. Y así concluye la primera parte de su libro con el análisis de aquello que para él constituye un *Teutschling* y dice: "Si le abriéramos el corazón, encontraríamos que están hechas unas cinco octavas partes de francés, una octava parte de español, otra octava parte de italiano, y por último, otra octava parte más de todo lo imaginable, menos de alemán" (550).

En la segunda parte de *Philander von Sittenwald*, aparece el trabajo verdaderamente independiente de Moscherosch. El capítulo llamado *A la Mode Kehraus*, que significa algo así como si dijéramos "Fuera con las modas extranjeras" es el mejor logrado. Philander aparece ante un tribunal formado por los antiguos héroes germánicos, los cuales acusaban a Philander de ser uno de esos despreciables *Teutschlinge*. A la cabeza de ese tribunal se encuentra el legendario rey Ariovisto y éste le echa en cara a Philander de usar *wälsch gefärbte Lügen und Possen* (57), es decir, lo acusa de usar "mentiras y trucos al estilo de los *wälsche*". El rey Ariovisto dice esto a Philander porque nuestro protagonista habla un alemán lleno de vocablos extranjeros y va vestido con pantalones anchos a la moda francesa. Mofándose de él, añade que Philander "parece haberse ensuciado en esos pantalones" (60). Los otros héroes de la corte también se mofan de la barba recortada y de sus ademanes afeminados.

Otro aspecto interesante de la teutomanía de Moscherosch, reside en su defensa de la lengua alemana: objeta la pernicioso manía de aquella época de incorporar indiscriminadamente tantos vocablos de origen extranjero en el habla alemana. Moscherosch pertenecía, como es conocido, a la *Fruchtbringende Gesellschaft*, que era una de las varias sociedades de la lengua alemana que surgieron durante el siglo XVII. El Rey Ariovisto le pregunta a continuación a Philander, si encuentra el balbuceo lingüístico de los *Wälsche* más interesante que el lenguaje de sus antepasados, y lo amonesta por el hecho de haber llenado su libro con tantas palabras latinas, griegas, italianas, francesas y españolas. Este personaje se opone a esa mezcla de lenguas y dice, que

"un perro está hecho para ladrar y no para maullar como un gato" y añade que "el corazón honesto de un alemán no puede mezclarse con la mente escabrosa de un *Wälsche*"(123).

Los comentarios del rey Ariovisto tienen también interés desde un punto de vista estilístico. Y es que no existe otra obra de la literatura alemana donde aparezcan tantas palabras y referencias en lengua extranjera como en el *Philander von Sittenwald* de Moscherosch. Este hecho representa en sí una clara contradicción entre lo que está predicando el autor y la forma como lo expresa. Philander se excusa delante del rey Ariovisto diciendo que se había visto obligado a seguir el gusto y las demandas de su tiempo. Desafortunadamente, Moscherosch no consigue exonerarse de ese criticismo autoingerido con esa excusa. Por otro lado, el investigador Grunwald opina que Moscherosch no quiso glorificar el pasado para hacer resaltar mejor la triste situación de su época, sino que nuestro autor se burla de las cosas de antaño también, y cita el comentario de Moscherosch cuando dice que, después de todo, "esos héroes comían la ensalada con los dedos" (52).

Otra peculiaridad de este autor alemán del siglo XVII reside en el hecho de que a pesar de su exaltada teutomanía, tenemos aquí a un autor que por su fisonomía no parece ser de pura sangre alemana. Según los grabados que publicó Bechthold, Moscherosch se parece más a uno de esos *Wälsche* de tez y pelo oscuros que tanto detestaba, que a un alemán auténtico. Incluso el nombre de nuestro autor no suena a un nombre alemán. Se ha sugerido que el apellido Moscherosch proviene del vocablo hebreo *mosche* que significa "ternera" y de *rosch* que significa "cabeza". El investigador Faber du Faur ya demostró (233; 244-245) que no existen pruebas de que este autor alemán fuera de descendencia judaica oriunda de España, como se había sugerido también. Por otro lado, el investigador Schäfer ya hizo notar (24) que este apellido también podría comprenderse como un vocablo compuesto alemán donde el segundo elemento *-rosch* podría provenir de *Ross* que significa "caballo".

Los sueños de Quevedo son una serie de cuadros alegóricos independientes entre sí, que no están vinculados a una época determinada, ni tratan de los hechos de una nacionalidad en particular. Estos elementos son precisamente los

factores que le otorgan a la obra española su carácter universal. La adaptación alemana *Philander von Sittenwald*, sin embargo, tiene lugar en sitios concretos y la acción se desarrolla durante una época determinada. La obra de Moscherosch no es, por lo tanto, una obra de carácter universal. Al contrario, a la obra alemana la podemos calificar de obra "tendenciosa" por su nota germanófila y por su carácter xenofóbico. Mitchell Morse dice al hablar de los prejuicios en la literatura: "... el gustarle a uno unas personas más que otras no sólo es normal, sino que es algo inevitable... sin embargo, el prejuicio contra una raza entera, nación, sexo, clase social o religión es mala literatura" (167). En la historia del prejuicio literario, Moscherosch contribuyó sin duda alguna a crear una imagen negativa del individuo meridional europeo. Otros autores que vinieron después siguieron estos estereotipos y comenzaron a caracterizar a los pueblos mediterráneos como gente de poco fiar. No hay más que recordar, para dar un ejemplo, las figuras de italianos trazadas por Thomas Mann en el Siglo XX, para hacerse una idea de esta tradición. Sin embargo, sería un error el considerar a Moscherosch como autor racista. En este autor alemán del siglo XVII lo que sale a relucir después de un examen más detenido de sus diatribas contra los *Wälsche*, es su fervor religioso de tipo luterano. Así se comprende cómo Moscherosch ve en esa soldadesca meridional del bando católico el origen de todos los males que estaban afligiendo a Alemania durante el periodo de la Guerra de los Treinta Años.

Notas

1. Brant y Murner son autores representativos de esta *Narrenliteratur*. Beinert mostró en su disertación cómo estos autores influyeron en Moscherosch.
2. El libro de Nolting-Hauff es un estudio excelente de la técnica ingeniosa de Quevedo.
3. El primer capítulo se titula "chergen-Teuffel" y corresponde a la visión de Quevedo llamada *El alguacil alguacilado*.
4. El segundo capítulo se titula "Welt-Wesen" y corresponde a la visión de Quevedo llamada *El mundo por dentro*.
5. El cuarto capítulo se titula "Todten-Heer" y corresponde a la visión de Quevedo llamada *El sueño de la muerte*.
6. El sexto capítulo se titula "Höllén-Kinder" y corresponde a la visión de Quevedo llamada *El sueño del infierno*.

Bibliografía

- Bechthold, A. "Moscheroschs-Bildnisse". *Zfbf*, N.F., Nr 6, parte 2, cuaderno 10 (1914-1915): 269-278.
- Beinert, Johannes. *Deutsche Quellen und Vorbilder zu H. M. Moscheroschs Gesichten Philanders von Sittenwald*. Diss. Albert-Ludwigs-Universität zu Freiburg I. Br. 1904. Freiburg I. Br.: C.A. Wagner Universitäts- Buchdruckerei, 1904.
- Brandt, Sebastian. *Narrenschiff*. ed. F. Bobertag. *Deutsche National-Litteratur*, vol. 16 Berlin und Stuttgart: Verlag von W. Spemann, s.d.
- Faber du Faur, Curt von. "Johann Michael Moscherosch, der Geängstigte". *Euphorion* 51 (1957): 233-49.
- Geneste, Sieur de la. *Les Visions de dom Francisco de Quevedo y Villegas*. Paris: chez Pierre Billaine, 1635.
- Grunwald, Stefan F.L. *A Biography of Johann Michael Moscherosch (1601-1669)*. Berne: Herbert Lange & Co. Ltd., 1969.
- Gryphius, Andreas. *Absurda Comica oder Herr Peter Squentz*. Ed. G. Dünnhaupt and K. H. Habersetzer. Stuttgart: Philipp Reclam Jun., 1983.
- Hutten, Ulrich. *Clag und vormannung gegen dem übermässigen unchristlichen gewalt des Bapstes*. Ed. Dr. Balke. *Deutsche National - Litteratur*. vol. 17, 2 parte. Stuttgart: Union Deutsche Verlagsgesellschaft. S. d.
- Kühlmann Wilhem and Schäfer Walter E. *Frühbarocke Stadtkultur am Oberrhein. Studien zum literarischen Werdegang J.M. Moscheroschos (1601-1669)*. Berlin: Erich Schmidt Verlag, 1983.
- Mitchell Morse, J. *Prejudice in Literature*. Philadelphia: Temple University Press, 1976.
- Moscherosch, Hans Michael. *Visiones de Don Quevedo. Wunderliche und Wahrhaftige Gesichte Philanders von Sittenwald*. Strassburg: bey Johann Philipp Mülben, 1642.
- Murner, Thomas. *Von dem grossen Lutherischen Narren*. Ed. Dr. Balke. *Deutsche National - Litteratur*, vol. 17, primera parte. Stuttgart: Union Deutsche Verlagsgesellschaft, s.d.
- Nolting-Hauff, Ilse. *Vision, Satire und Pointe in Quevedo "Sueños"*. München: Wilhlem Fink Verlag, 1968.
- Quevedo, Francisco, *Obras completas en prosa de Quevedo*, vol. I. Ed. L. Astrana Marín. Madrid: Aguilar, 1932.
- Shäfer, Walter E. *Johann Michael Moscherosch, Staatsmann, Satiriker und Pädagoge im Barockzeitalter*. München: Verlag C.H. Beck, 1982.
- Schmidt, Erich. *Charakteristiken*. Berlin: Weidmannsche Buchhandlung, 1886.

